

**REALIDAD AFECTIVO-SEXUAL EN ADOLESCENTES:
ANÁLISIS DE GÉNERO SOBRE PRÁCTICAS SEXUALES TEMPRANAS**

Marina Andreu-Casas

Grupo de Investigación Salusex
Departamento de Psicología Básica,
Clínica y Psicobiología
Universitat Jaume I de Castellón de la Plana
andreuma@uji.es

Francisco Ortas-Barajas

Grupo de Investigación Salusex
Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación
Universitat de València
franortas@gmail.com

Marta García-Barba

Grupo de Investigación Salusex
Departamento de Psicología Básica, Clínica y Psicobiología
Universitat Jaume I de Castellón de la Plana
barbam@uji.es

Estefanía Ruiz-Palomino

Grupo de Investigación Salusex
Departamento de Psicología Básica, Clínica y Psicobiología
Universitat Jaume I de Castellón de la Plana
eruiz@uji.es

Rafael Ballester-Arnal

Grupo de Investigación Salusex
Departamento de Psicología Básica, Clínica y Psicobiología
Universitat Jaume I de Castellón de la Plana
rballest@uji.es

Financiación: Este trabajo ha sido posible en parte gracias a la ayuda UJI-B2021-13 concedida por la Universitat Jaume I de Castellón.

Received: 11 febrero 2023

Revised: 16 febrero 2023

Evaluator 1 report: 15 marzo 2023

Evaluator 2 report: 08 abril 2023

Accepted: 19 abril 2023

Published: junio 2023

RESUMEN

La vida afectivo-sexual en la adolescencia está en constante evolución. En este sentido, hoy en día se continúa luchando por una educación sexual desde edades tempranas. Sin embargo, aunque los avances sean notables, esta educación sexual no es tan frecuente en las aulas ni de forma individualizada. Por este motivo, el estu-

REALIDAD AFECTIVO-SEXUAL EN ADOLESCENTES: ANÁLISIS DE GÉNERO SOBRE PRÁCTICAS SEXUALES TEMPRANAS

dio busca analizar diferentes variables de la conducta sexual de población adolescente, teniendo en cuenta diferencias de género. Para ello, 250 adolescentes (50% mujeres y 50% hombres), de entre 12 y 16 años, cumplieron una batería de preguntas online acerca de su historia afectivo-sexual. Entre los resultados, cabe destacar que el 66,4% de los hombres se habían masturbado en alguna ocasión, con edad de inicio a los 10-11 años ($M = 10,22$; $DT = 4,54$). Por otro lado, las mujeres habían llevado a cabo esta práctica en un 29%, con edad de inicio más frecuente a los 12-13 años ($M = 12,69$; $DT = 3,11$). El 35,2% de los hombres y el 37,1% de las mujeres habían tenido parejas sentimentales alguna vez, y el 36,4% y 47,8%, respectivamente, tienen en la actualidad. Respecto a las prácticas sexuales, el 21,6% de los hombres y el 21% de las mujeres han mantenido relaciones sexuales alguna vez. En conclusión, los resultados enfatizan la necesidad de abrir los ojos ante la realidad del inicio temprano de la actividad sexual, con el fin de promover la necesidad de una educación sexual temprana.

Palabras clave: conductas sexuales; actividad sexual precoz; diferencias de género; educación sexual temprana; población adolescente

ABSTRACT

Affective-sexual reality in adolescents: gender analysis of early sexual practices. The affective-sexual life of adolescents is constantly evolving. In this sense, today we continue to fight for sexual education from an early age. However, although the advances are notable, this sexual education is not so frequent in the classroom or on an individual basis. For this reason, the study seeks to analyze different variables of sexual behavior in the adolescent population, taking into account gender differences. To this end, 250 adolescents (50% female and 50% male), aged between 12 and 16, completed a battery of online questions about their affective-sexual history. Among the results, 66.4% of the males had masturbated at some time, with age of onset at 10-11 years ($M = 10.22$, $SD = 4.54$). On the other hand, 29% of the females had engaged in this practice, with age of onset more frequent at 12-13 years ($M = 12.69$, $SD = 3.11$). 35.2% of men and 37.1% of women had ever had romantic partners, and 36.4% and 47.8%, respectively, currently have romantic partners. Regarding sexual practices, 21.6% of men and 21% of women have ever had sexual intercourse. In conclusion, the results emphasize the need to open our eyes to the reality of the early onset of sexual activity, in order to promote the need for early sexual education.

Keywords: sexual behaviors; early sexual activity; gender differences; early sexuality education; adolescent population

INTRODUCCIÓN

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define la adolescencia como la etapa comprendida entre los 10 y 19 años, caracterizada por la aparición de cambios de índole social, emocional y biológica. Entre estos cambios, se encuentra también el desarrollo del ámbito afectivo-sexual, que expone a la población adolescente ante riesgos y oportunidades para su salud sexual y reproductiva (Kågesten et al., 2016; Losa-Castillo & González-Losa, 2018). El desarrollo de la sexualidad en la adolescencia interactúa con otros factores evolutivos en continuo cambio, como la formación de la identidad y de los valores (Kagesten & Reeuwijk, 2021).

La literatura previa y la experiencia de padres y educadores en general evidencia la presencia de la actividad e interés sexual desde edades tempranas. Más específicamente, hay estudios que informan de que aproximadamente a partir de los 9 años ya se manifiestan conductas que muestran interés hacia la sexualidad (Ballester-Arnal & Gil-Llario, 2006). Y durante los 11-14 años, aproximadamente, es la edad más común de inicio de diversas prácticas sexuales (Connolly et al., 2014; Moreno et al., 2020). A estas edades sucede también el descubrimiento e interés por el mundo afectivo y las primeras experiencias románticas. Estas influyen notablemente en el funcionamiento y desarrollo de la población adolescente y su futura competencia interpersonal (Ruiz-Palomino et al., 2021; Scott, McKenney & Poulsen, 2016).

Por otra parte, se han encontrado diferencias de género entre las actitudes y conductas manifestadas por la población adolescente (García-Vázquez et al., 2019; Moreno, et al., 2020). En este sentido, se ha identificado que

la adolescencia temprana constituye un punto crítico de la intensificación de las actitudes personales de género; por tanto, esta etapa es considerada como una oportunidad única para abordar las actitudes de género antes de que solidifiquen (Kågesten et al., 2016). Respecto a conductas sexuales específicas en estas edades, se ha evidenciado que los hombres se inician en la práctica de la masturbación sobre los 9-10 años, aumentando su prevalencia entre los 13-14 años. Es a esta edad en la que las mujeres suelen comenzar a realizar esta práctica, aunque con una frecuencia inferior a los hombres (Ballester-Arnal & Gil-Llario, 2006). Ocurre algo similar en el caso de las relaciones sexuales, comienzan aproximadamente a los 11-12 años (14%) en los hombres, aumentando su prevalencia sobre los 13-14 años (35,4%), y alrededor de los 13-14 años en las mujeres (Ballester-Arnal & Gil-Llario, 2006), aunque todos estos datos pueden haber cambiado desde la fecha en que fueron realizados estos estudios. La frecuencia y el número de parejas sexuales también ha demostrado ser mayor en los hombres (García-Vázquez et al., 2019). Y, la experiencia de relaciones románticas con parejas sentimentales ha mostrado a lo largo de los años resultados contradictorios, ya que existen estudios que han encontrado diferencias entre hombres y mujeres (Giordano et al., 2006), y otros que no encuentran estas diferencias (Connolly et al., 2014).

En este sentido, el inicio de la vida sexual en edades muy tempranas, así como tener múltiples parejas o no usar métodos de protección, entre otras, son las principales conductas sexuales de riesgo de Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) o Embarazos No Deseados (END). Y, en este sentido, existen indicadores que señalan que la población adolescente está en situación de gran vulnerabilidad (García-Vázquez et al., 2019; Losa-Castillo & González-Losa, 2018; Vera & Fernández, 2021; Vidal & Hernández, 2017).

A pesar de los tímidos avances que se han logrado en los últimos años en materia de educación sexual, queda mucho por conseguir. Es especialmente en la adolescencia temprana donde la sexualidad continúa sin estudiarse en profundidad, ya que sigue faltando consenso sobre cómo medir y definir aspectos evolutivos de una sexualidad sana y saludable, de cara a guiar los programas de educación sexual, especialmente en este período de edad tan importante para moldear comportamientos y actitudes enfocados en la salud (Kågesten & Reeuwijk, 2021). Además, la mayoría de las investigaciones se han centrado principalmente en adolescencia media y tardía, y la adolescencia temprana ha recibido mucha menor atención, y, por tanto, ha pasado más desapercibida a lo largo de los años (Ruiz-Palomino et al., 2021). A este factor se suma las dificultades éticas para incluir a este colectivo en los estudios de investigación (Losa-Castillo & González-Losa, 2018) y su difícil accesibilidad por los reparos que todavía padres y profesores ponen a la hora de evaluar a los adolescentes.

La promoción de la salud sexual conlleva un impacto positivo en cuanto a conocimientos, actitudes y comportamientos (García-Vázquez et al., 2019). La educación sexual en las aulas constituye un papel fundamental en el bienestar y la salud sexual de la población adolescente (Goldfarb & Lieberman, 2021), entendiendo la salud sexual como un estado de bienestar en relación con la sexualidad, tanto físico, como emocional, mental y social (García-Vázquez et al., 2019), necesario en todas las etapas evolutivas.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Dado que resulta fundamental conocer la sexualidad de nuestros adolescentes y la realización de estudios periódicos que puedan captar los cambios que se van produciendo con el tiempo, el presente estudio tiene como objetivo analizar de manera descriptiva algunas variables del comportamiento sexual de la población adolescente en la actualidad, como son la práctica de la masturbación, la experiencia de parejas sentimentales y de relaciones sexuales, evaluando a su vez si existen diferencias de género.

MUESTRA Y/O PARTICIPANTES

La muestra del estudio contó con 250 adolescentes (50% mujeres y 50% hombres), con edades comprendidas entre los 12 y los 16 años ($M=14,00$; $DT=1,42$) (50 participantes chicos y 50 chicas para cada edad). Toda la muestra estaba conformada por estudiantes del nivel educativo de Educación Secundaria Obligatoria (E.S.O) perteneciente a varios centros educativos públicos de la localidad de Castellón de la Plana (Comunidad Valenciana, España). Respecto a la orientación sexual con la que se sentían mayor identificación en el momento

de la evaluación, el 80% se identificó con la heterosexualidad, el 6,4% con la bisexualidad, el 4,4% con la pansexualidad, el 4% estaba en cuestionamiento, el 2,8% con la homosexualidad y el 2,4% con la asexualidad.

METODOLOGÍA Y/O INSTRUMENTOS UTILIZADOS

El presente proyecto cuenta con el aval de la Comisión Deontológica de la Universitat Jaume I de Castellón de la Plana y cumple con las normativas éticas de investigación que dicta la declaración de Helsinki y la Asociación Americana de Psicología (APA). Un total de 6 centros educativos de la provincia de Castellón accedieron a colaborar y se consensuó con ellos el procedimiento de administración en octubre de 2022. En primer lugar, se contactó con los centros para proporcionarles información completa sobre el proyecto, pedir su colaboración y facilitarles toda la documentación necesaria para obtener la autorización de las familias y los adolescentes. Previamente se solicitó y se obtuvo el permiso de la Conselleria d'Educació, Cultura i Esport de la Comunitat Valenciana.

Posteriormente, se administró una batería de evaluación online a través de la plataforma Qualtrics con una duración aproximada de 40/50 minutos. La batería se administró de manera grupal en las aulas con un miembro del equipo del grupo de investigación presente garantizando que cumplimentaban la evaluación de manera individual y satisfactoriamente.

La encuesta se acompañó de una breve descripción del objetivo del estudio y se informó de que la participación era voluntaria y que las respuestas obtenidas serían de naturaleza anónima y confidencial. Los datos se estuvieron recogiendo en los diferentes centros educativos hasta abril de 2023.

Se utilizó una batería de evaluación elaborada *ad hoc*, que incluía diferentes instrumentos y un total de 484 ítems. La batería fue desarrollada por el grupo de investigación Salusex-Unisexsida en 2022, y su objetivo fue evaluar la vida afectivo-sexual y, especialmente, la influencia de los fenómenos de sexting, uso de aplicaciones de contactos y consumo de pornografía en el desarrollo de la sexualidad adolescente. Para los objetivos del presente estudio se utilizaron un total de 7 ítems: masturbación, edad de inicio de la masturbación, presencia de pareja sentimental alguna vez y/o en la actualidad, y, por último, relaciones sexuales, edad de inicio de las relaciones sexuales y número de parejas sexuales.

Para llevar a cabo los análisis estadísticos se utilizó el paquete estadístico IBM SPSS Statistics. En primer lugar, se realizaron análisis de frecuencias y descriptivos para obtener los datos sociodemográficos de la muestra y las prevalencias de algunas de las variables objeto de estudio. Además, para calcular las diferencias de género se llevaron a cabo también comparaciones de medias a través de la prueba *t* de Student para las variables continuas, y tablas de contingencia con el estadístico chi-cuadrado para las variables categoriales.

RESULTADOS ALCANZADOS

El 47,6% de los/as adolescentes evaluados/as informó haberse masturbado en alguna ocasión, siendo este porcentaje mayor entre los hombres (66,4%) que entre las mujeres (28,8%). Se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas en función del género ($\chi^2=35,43$; $p < .001$). Además, los hombres comenzaron a realizar esta práctica sexual a una edad más temprana, entre los 10-11 años ($M = 10,22$; $DT = 4,54$), que las mujeres, entre los 12-13 años ($M = 12,69$; $DT = 3,11$), encontrándose diferencias estadísticamente significativas ($t = -2,78$; $p = .006$) en la edad de inicio de esta práctica.

Por otra parte, un 36,1% de la muestra informó haber tenido pareja sentimental alguna vez, siendo este porcentaje ligeramente más elevado en las mujeres (37,1%) que en los hombres (35,2%). Sin embargo, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en función del género ($\chi^2=0,10$; $p = .755$). En el momento de la evaluación, un 47,8% de las mujeres y un 36,4% de los hombres informó tener pareja sentimental. Tampoco se encontraron diferencias estadísticamente significativas en función del género ($\chi^2=1,21$; $p = .271$).

Respecto a las relaciones sexuales, más específicamente, se observó que la edad de inicio en la muestra general se encuentra entre los 14-15 años ($M = 14,17$; $DT = 1,48$), siendo los hombres los que se iniciaron alrededor de un año antes ($M = 13,78$; $DT = 1,86$), que las mujeres ($M = 14,52$; $DT = 0,92$) ($t = -1,76$; $p = .084$). Los/as

adolescentes informaron haber mantenido relaciones sexuales con 2-3 personas ($M = 2,41$; $DT = 1,97$), siendo la cifra un poco más elevada en hombres ($M = 2,56$; $DT = 2,40$) que en mujeres ($M = 2,27$; $DT = 1,48$) ($t = 0,52$; $p = 0,604$). En concreto, el 21,3% de la muestra general informó haber mantenido alguna vez relaciones sexuales entendidas como tocamientos sexuales a otra persona, contacto boca-genitales o penetración. Este porcentaje es ligeramente superior en los hombres (21,6%) que en las mujeres (21%). No se observan diferencias estadísticamente significativas ($\leq 0,01$; $p = 0,903$). En función del tipo de práctica sexual, no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres. No obstante, un porcentaje ligeramente superior de las mujeres han realizado besos y caricias (16%) y masturbaciones mutuas (10,4%), con respecto a los hombres (14,4% y 9,6%, respectivamente). Mientras que un porcentaje ligeramente superior de los hombres han practicado sexo oral (12%), vaginal (12%) y anal (4,8%), con respecto a las mujeres (11,2%, 11,2% y 4%, respectivamente).

Si atendemos a los porcentajes por edad y género de las prácticas sexuales específicas, se observa que prácticamente la totalidad de los/as adolescentes de 12-13 años no ha tenido experiencia con ninguna de las prácticas sexuales evaluadas. A los 14 años se observa que un porcentaje mínimo de hombres y mujeres comienzan a experimentar besos y caricias y a practicar masturbaciones mutuas y sexo oral. Es a partir de los 15 años cuando se observa un aumento de la prevalencia de todas las prácticas sexuales evaluadas tanto en hombres como en mujeres (ver Tabla 1).

Tabla 1. La prevalencia de los diferentes tipos de prácticas sexuales según la edad y el género

Edad	Género	Besos y caricias	Masturbaciones mutuas	Coito o penetración vaginal	Sexo oral	Coito o penetración anal
12 años (n=50)	Chicos (n=25)	0%	0%	0%	0%	0%
	Chicas (n=25)	0%	0%	0%	0%	0%
13 años (n=50)	Chicos (n=25)	4%	0%	0%	0%	0%
	Chicas (n=25)	0%	0%	0%	0%	0%
14 años (n=50)	Chicos (n=25)	4%	4%	0%	8%	0%
	Chicas (n=25)	4%	4%	0%	4%	0%
15 años (n=50)	Chicos (n=25)	20%	12%	16%	16%	4%
	Chicas (n=25)	20%	12%	16%	8%	0%
16 años (n=50)	Chicos (n=25)	44%	32%	44%	36%	20%
	Chicas (n=25)	56%	36%	44%	40%	20%
Total (N=250)		15,2%	10%	11,6%	11,6%	4,4%

DISCUSIÓN

La sexualidad en la adolescencia es un proceso complejo y dinámico que evoluciona a lo largo de sus etapas. Es necesario continuar explorando este ámbito, especialmente teniendo en cuenta las experiencias de la adolescencia temprana. Es por ello por lo que el presente estudio tuvo como objetivo analizar diversas variables de la conducta sexual de la población adolescente, evaluando a su vez diferencias de género. Se tuvieron en cuenta la práctica de la masturbación y su respectiva edad de inicio, la historia de parejas sentimentales alguna vez y/o en la actualidad, y, por último, la experiencia de haber mantenido relaciones sexuales, así como el número de parejas sexuales y la edad en la que se iniciaron en dicha práctica.

En función de los resultados obtenidos en el presente estudio, se puede afirmar que la vida sexual comienza a edades tempranas y que, en cierto sentido, existen diferencias de género o tendencias que pueden guiar el enfoque de las campañas. En primer lugar, se han encontrado resultados acordes con la literatura previa sobre la práctica de la masturbación. Al igual que lo indican otros estudios como el de Ballester & Gil-Llario (2006), Rodríguez & Traverso (2012) o Bélanger, Bélanger & Razmak (2020), se ha encontrado que los hombres tienen una mayor prevalencia y una edad más temprana en dicha práctica en comparación con las mujeres.

Sin embargo, se ha encontrado a su vez que la edad a la que suelen iniciarse en las relaciones sexuales se situaba entre los 13-14 años, y en este estudio ha parecido ser más precoz ($M = 12.69$, $DT = 3.11$), a diferencia de otros estudios previos, como el de Rodríguez & Traverso (2012), que encuentran que las mujeres inician mucho más tarde las relaciones sexuales. Estudios anteriores hacían hincapié en una gran diferenciación de género, especialmente en las edades de inicio de determinadas prácticas sexuales. En la actualidad, ha parecido ir difuminándose ya que los porcentajes comparativos de hombres y mujeres tienden a ser más similares. Esto puede ser debido a que, en este rango de edades, las actitudes de género son especialmente susceptibles de cambio (Kågesten et al., 2016), por lo que, a lo largo de estos últimos años han podido ir evolucionando y cambiando estos roles y prácticas específicas de género, igualándose entre hombres y mujeres.

En segundo lugar, respecto a la prevalencia de parejas sentimentales, en el presente estudio se ha encontrado un mayor porcentaje de mujeres que han mantenido alguna vez o en la actualidad una relación sentimental con otra persona. Aunque esta diferencia de género no se diera de forma estadísticamente significativa, sí que ha permitido observar cierta tendencia, que puede ir en consonancia con el estudio de Giordano et al. (2006), los cuales sí encuentran que las mujeres presentan, en comparación con los hombres, más parejas sentimentales y de mayor duración. No obstante, cabe destacar, como se indica en el estudio de Connolly et al. (2014), que, en este rango de edades, los hombres y las mujeres no difieren en lo que respecta a parejas sentimentales, únicamente en su definición, ya que las mujeres manifiestan describirlas con mayor estabilidad, mientras que los hombres las definen mayoritariamente como encuentros de corta duración. Quizás la diferente socialización de género puede influir en la interiorización de los roles de género y, como consecuencia, en el desarrollo emocional y el establecimiento de los vínculos afectivos. En este sentido, en el estudio de Villanueva & Grau-Alberola (2019), realizado con adolescentes españoles que cursaban desde 1º a 4º de la ESO, se encontró que los estereotipos de género relacionados con la gestión de las emociones ya formaban parte del repertorio cognitivo de los/as adolescentes a esas edades.

En tercer lugar, aunque no de forma significativa, sí se han encontrado tendencias acordes con estudios previos en lo que respecta a las relaciones sexuales, ya que en la presente investigación son los hombres los que han mantenido una mayor proporción de relaciones sexuales, al igual que en otros estudios, como el de García-Vázquez et al. (2019), frente a otros estudios, como el de Faílde, Lameiras & Bimbela (2018) que encontraron que fueron las mujeres las que informaron tener un mayor número de parejas y relaciones sexuales.

Sin embargo, respecto a la edad de inicio de esta práctica sexual, ha resultado ser más tardía de lo que comenta la literatura previa, que la situaba entre los 11-12 años en el caso de los hombres y entre los 13-14 años en el caso de las mujeres (Ballester-Arnal & Gil-Llario, 2006). En la presente muestra, se ha encontrado que los hombres la inician entre los 13-14 años y las mujeres entre los 14-15 años. Esto puede ser debido a diferencias metodológicas o variables características específicas de la población objeto de estudio. Sin embargo, cabría

investigar estos resultados con mayor profundidad ya que en otros estudios como el de Vera & Fernández (2021), también se indica que el inicio de la vida sexual es a edades cada vez más tempranas.

El estudio cuenta con una serie de limitaciones que conviene tener en cuenta a la hora de interpretar los resultados. En primer lugar, en cuanto a los participantes, cabe destacar que la muestra no es muy elevada y, por lo tanto, sería conveniente ampliarla para resultar representativa y poder generalizar los resultados. En segundo lugar, sería interesante tener en cuenta en futuros estudios otros factores como las actitudes, ya que hay publicaciones que demuestran que las actitudes (p.ej., actitudes hacia la sexualidad, el propio cuerpo, el amor, etcétera) pueden tener un papel clave en las conductas afectivo-sexuales durante la adolescencia temprana (Kågesten et al., 2016). En último lugar, sería interesante realizar estudios con rangos edades más amplios y/o diferentes culturas, que permitieran evaluar un mayor número de características de la sexualidad adolescente y su influencia sobre la salud sexual, así como su evolución a lo largo de un determinado periodo de tiempo. Sin embargo, pensamos que, a pesar de estas limitaciones, el estudio realiza aportaciones relevantes, basadas en una aproximación a la realidad existente entre los adolescentes autoinformada por ellos mismos, incluyendo distintas variables relevantes de la conducta sexual.

CONCLUSIONES

En conclusión, los resultados del presente estudio evidencian la existencia de actividad sexual desde la adolescencia temprana. Esta realidad refleja que un buen porcentaje de hombres y mujeres en esta etapa ya expresan su forma de vivir la sexualidad a través de prácticas como la masturbación y las relaciones sexuales. Estos datos fundamentan la necesidad de abrir los ojos ante la realidad del inicio temprano de la actividad sexual, para llevar a cabo acciones educativas donde se promueva desde edades tempranas un desarrollo sexual sano, responsable y fuera de riesgos. En este sentido, se ha demostrado que poseer un mayor conocimiento sexual, orienta a tomar decisiones más responsables y saludables entorno a la sexualidad (Vera & Fernández, 2021).

Entre la literatura previa, se evidencia que la educación sexual que comienza en los primeros años de vida y es continua en el tiempo, ayuda a una sexualidad más saludable a lo largo del desarrollo (Goldfarb & Lieberman, 2021), ya que es un claro elemento de protección. Además, el impacto de una sexualidad responsable va más allá de la salud sexual, ya que afecta también en la salud física y emocional de los seres humanos.

Por lo tanto, para lograr vivir la sexualidad íntegra de manera satisfactoria y saludable, es necesario aunar las fuerzas para que la población en general, pero específicamente la más joven, sepa integrar sus componentes biológicos, sociales y psicológicos (Moreno et al., 2020). Se debe velar por un aumento de la educación sexual desde edades tempranas para que puedan contar con conocimientos en sus manos de cara a los momentos que vayan a iniciar sus prácticas. Y, en última instancia, se debe visibilizar la investigación en estas edades e incluso más tempranas y dar voz a sus experiencias y formas de vivir el mundo afectivo-sexual, para que puedan adaptarse los programas preventivos con vista en el conocimiento, salud y bienestar sexual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ballester-Arnal, R. & Gil-Llario, M. D. (2006). La sexualidad en niños de 9 a 14 años. *Psicothema*, 18(1), 25-30.
- Bélanger, V. O., Bélanger, C. H., & Razmak, J. (2020). Exploring new measures of online sexual activities, device use, and gender differences. *Computers in Human Behavior*, 108, 106300. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2020.106300>
- Connolly, J., McIsaac, C., Shulman, S., Wincentak, K., Joly, L., Heifetz, M. & Bravo, V. (2014). Development of Romantic Relationships in Adolescence and Emerging Adulthood: Implications for Community Mental Health. *Canadian Journal of Community Mental Health*, 33(1), 7-19. <https://doi.org/10.7870/cjcmh-2014-002>
- Faílde, J. M., Lameiras, M. & Bimbela, J. L. (2018). Prácticas sexuales de chicos y chicas españoles de 14-24 años de edad. *Gaceta sanitaria: Órgano oficial de la Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria*, 22(6), 511-518.

- García-Vázquez, J., Quintó, L., Nascimento, M. & Agulló-Tomás, E. (2019). Evolución de la salud sexual de la población adolescente española y asturiana. *Revista Española de Salud Pública*, 93(4), 1-14.
- Giordano, P. C., Longmore, M. A. & Manning, W. D. (2006). Gender and the Meanings of Adolescent Romantic Relationships: A Focus on Boys. *American Sociological Review*, 71(2), 260-287. <https://doi.org/10.1177/000312240607100205>
- Goldfarb, E. S. & Lieberman, L. D. (2021). Three Decades of Research: The Case for Comprehensive Sex Education. *Journal of Adolescent Health*, 68, 13-27. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2020.07.036>
- Kågesten, A. & Reeuwijk, M. V. (2021). Healthy sexuality development in adolescence: proposing a competency-based framework to inform programmes and research. *Sexual and Reproductive Health Matters*, 29(1), 104-120. <https://doi.org/10.1080/26410397.2021.1996116>
- Kågesten, A., Gibbs, S., Blum, R. W., Moreau, C.C., Chandra-Mouli, V., Herbert, A. & Amin, A. (2016). Understanding Factors that Shape Gender Attitudes in Early Adolescence Globally: A Mixed-Methods Systematic Review. *PLoS ONE*, 11(6). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0157805>
- Losa-Castillo, R. I. & González-Losa, M. (2018). Conductas sexuales en adolescentes de una escuela secundaria en Mérida, Yucatán, México. *Revista Biomédica*, 29(3). <https://doi.org/10.32776/revbiomed.v29i3.625>
- Miragoli, S., Camisasca, E. & Di Blasio, P. (2017). Child Sexual Behaviors in School Context: Age and Gender Differences. *Journal of Child Sexual Abuse*, 26(2), 213-231. <https://doi.org/10.1080/10538712.2017.1280866>
- Moreno, C., Ramos, P., Rivera, F. et al. (2020). *Resultados del Estudio HBSC 2018 en España sobre Conducta Sexual. Análisis de tendencias 2022-2006-2010-2014-2018*. Ministerio de Sanidad.
- Orte, C., Sarrablo-Lascorz, R. & Nevot-Caldentey, L. (2022). Systematic Review on Affective-Sexual Education Programs and Interventions for Adolescents. *Revista Iberoamericana Sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 20(3), 145-164. <https://doi.org/10.15366/reice2022.20.3.008>
- Rodríguez, J. & Traverso, C. I. (2012). Conductas sexuales en adolescentes de 12 a 17 años de Andalucía. *Gaceta Sanitaria*, 26(6), 519-524. <https://dx.doi.org/10.1016/j.gaceta.2012.02.005>
- Ruiz-Palomino, E., Ballester-Arnal, R., Giménez-García, C. & Gil-Llario, M. D. (2021). Influence of beliefs about romantic love on the justification of abusive behaviors among early adolescents. *Journal of Adolescence*, 92, 126-136. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2021.09.001>
- Vera, L. Y. & Fernández, A. A. (2021). Analysis of sexual and reproductive health knowledge among adolescents. *Horizonte Sanitario*, 20(3). <https://doi.org/10.19136/hs.a20n3.4214>
- Vidal, E. & Hernández, B. (2017). Risky sexual behaviors associated to sexually transmitted infections among adolescents in a community. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 16(4), 625-634.
- Villanueva, V. J. & Grau-Alberola, E. (2019). Diferencias por sexo y edad en la interiorización de los estereotipos de género en la adolescencia temprana y media. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 17(1), 107-128. <https://doi.org/10.25115/ejrep.v17i47.2184>